

## Donoso, Cervantes, Santayana

MARIO  
PARAJÓN

**D**e nuevo aparece José Donoso en los escaparates de las librerías. El autor de *El obscuro pájaro de la noche* publica en Alfaguara *Donde van a morir los elefantes*. Es un chileno perspicaz, autor de libros tan importantes como *Casa de Campo* (1980), así como *La desesperanza* y *El jardín de al lado* (1981). De mediana estatura, serio sin ser solemne, poco inclinado a definirse, ante todo se caracteriza por una calidad perfecta, casi demasiado perfecta, en la construcción de sus novelas. Porque las construye, en efecto, y de él nunca se podrá decir lo que dicen que dijo un autor español al que le preguntaron si planeaba sus libros. El joven respondió: "Me avergonzaría saber cómo van a terminar". Carpentier lo sabía. La narración y la arquitectura eran para él mundos muy cercanos. Donoso también lo sabe, pero lo interesante es que sus novelas no son construcciones; un episodio sucede a otro como si diera testimonio del caos en que se vive y de la sorpresa que este caos trae consigo. Esa mezcla de ladrillos bien aparejados con su compañero y de danza macabra sin principio ni fin (en apariencia por

## LITERATURA

lo menos) constituye en gran medida el efecto de atracción y de rechazo que sus relatos producen. Otro punto de interés tratándose de Donoso: puede entusiasmar a un lector, conseguirá siempre que haya páginas inolvidables en sus

**«Donoso es un chileno perspicaz, autor de libros tan importantes como *Casa de Campo* (1980), así como de *La desesperanza* y *El jardín de al lado*. De mediana estatura, serio sin ser solemne, poco inclinado a definirse, ante todo se caracteriza por una calidad perfecta, casi demasiado perfecta.»**

libros, pero a la vez se distanciará elegantemente, muy a la manera chilena clásica, de quines leen sus libros. *Donde van a morir los elefantes* puede que sea una de sus novelas más ambiciosas. Quizá se corra el peligro si se adelanta un juicio sobre ella. De todas maneras no será adverso. Todo lo cuenta Donoso en función del regreso a su país natal. Es el novelista que se parece menos a los chilenos que lo precedieron en su oficio. Yo me pregunto siempre qué pensaría de él María Luisa Borre! o Eduardo Barrios. Hasta podría ocurrir que lo vieran como al maestro.

Hay que dar las gracias a don Francisco López Estrada por la edición de *La Calatea* cervantina que publica *Cátedra*. Ha sido la obra menos popular de Cervantes, pero López Estrada demuestra que el asombro que produce nuestro autor, su arte para señalarnos la manera de redescubrirlo y gozarlo, es algo que por lo visto seguirán viendo los siglos venideros como lo ha visto el actual. López Estrada sabe de la novela pastoril como especialista y como gran amante que siempre va más allá de lo que en primera instancia se propone analizar; y quizá por eso la fruición con la que realiza su estudio salta de la letra impresa y nos invita a una segunda y quizá si a una tercera lectura. Cervantes siempre es un innovador, pero en *La Calatea* sabe ser *pastoril* hasta la médula y complacernos en ese afán que el género cumple con su dosis de sentimiento, armonía con la

naturaleza y dolor soportable y dulce. López Estrada encuentra que la genialidad del libro consiste en impregnarnos de todo esto y añadir a ello una poderosa presencia humana que anticipa al narrador que Cervantes llegará a ser.

Una biografía ha aparecido recientemente y de agradable lectura. A Jay Parini se debe la del conde León Tolstoi, una de las figuras más indescifrables de nuestro tiempo. Era un aristócrata, un vegetariano, un pacifista, un enamorado del mundo campesino, un escritor excepcional que despreciaba a ratos su escritura, un marido que no podía tolerar a su esposa y un maestro rodeado de discípulos. Se le ha calificado de "santón", de santo, de hipócrita, de insensato, de genial y de tonto. Lo cierto es que tenía un tremendo talento de novelista y que no terminó jamás de encajar en el personaje que pretendió ser y cuyo perfil ni él mismo conoció. Quizá le habría gustado ser uno de esos seres dotados para una realización espiritual absoluta; pero sus pasiones lo maltrataban dejándolo exhausto. Jay Parini muestra en su libro hasta qué punto este "poseo" lo era en realidad. Y también quizá hasta qué extremo no llegaremos a saber nunca la impresión que nos produce. Sus novelas nos parecerán siempre extraordinarias; y de él, por mucho que sepamos, no llegaremos a saber qué sentimiento nos inspira.

**« Hay que dar las gracias a don  
Francisco López  
Estrada por la edición de *La  
Galaica cervantina* que publica  
*Cátedra*.»**



Hace muchos años se tradujo el ensayo magnífico de Santayana *Tres Poetas Filósofos*. Luego supimos de la vida del autor en Roma, de sus costumbres regulares, su trabajo constante y su hábito de tomar el té completamente solo y cuidando de que la ceremonia tuviera lugar antes de que llegaran las visitas. Una de

las monjas que lo cuidaba llegó a estimarlo mucho y cuando lo vio entrar en agonía le preguntó: —¿Sufre usted, señor Santayana?—Sí. —¿Tiene mucho dolor? —¡ Ah! no, eso ya pasó. —¿Entonces? —Desesperación, dijo el filósofo.

Puritano, pero consciente de todas y cada una de las contradicciones del puritanismo; atraído por el "escepticismo y la fe animal", gran esteta a su manera y partidario del hedonismo en su *Estética*, puede ser que nos haga falta un buen intérprete de su obra que la sitúe hoy en el sitio que le corresponde.

Este ensayo (*Tres Poetas Filósofos*) platea de soslayo uno de los temas cuya gravedad nunca subyaremos lo suficiente: la relación entre la poesía y la filosofía. Y nadie se equivoque pensando que se trata de tres estudios admirables sobre tres poetas filósofos: se trata de presentarnos tres concepciones del mundo (la del pagano, la del cristiano y la del ilustrado) como si un espíritu exquisito pudiera elegir tranquilamente cualquiera de ellas. Quizá —se trata sólo de una conjetura— el autor sintió una secreta preferencia por Dante y por eso fue capaz de escribir aquellos versos que cito de memoria: *Tal vez cuando la farsa termine/Cristo sea Dios*.